

por esto sea necesario atribuirles un origen del todo
 común. Partida común en el uno y el otro continente, sin que
 esas que bajaron sobre México, tuvieron un punto de
 inclinación á creer, que estas tribus y las chichime-
 cas encontraran en las historias mexicanas. También nos
 dieron originariamente, los mismos nombres que se
 te, y en sus tradiciones dan á los países de donde sa-
 canones de Alemania y Hungría. A Venia del Nor-
 te Suecia y la Carlandia, así como en las diversas
 analogías á los que se encuentran con frecuencia en
 querían las de los tártaros y mogoles, caracteres
 este tronco oriental se han ingerido formas que re-
 légor que nosotros á este respecto. Añade que en
 manzila á estudiar las lenguas americanas, más mas
 dos, que cuando los orientales eruditos hayan co-
 parecen idénticos. Estamos íntimamente persuadi-
 dos en los monumentos de Ninive y de Tebas. Las
 costumbres, una multitud de prácticas, y los vestidos
 mejanza. «El perfil judaico, dice, árabe ó argelino, son
 Egipto antiguo, en ciertos numerosos rasgos de se-
 ché y Yucatan, y las razas de la Palestina y del
 tal del tronco más antiguo de las provincias de Ori-
 gertarse en el tronco primitivo. En el carácter gene-
 por pasar las emigraciones que han venido á in-

de las antiguas razas americanas, asiática que la de
 referencias á los cronistas mexicanos, toda la historia
 la dispersión. (1) Al resumir en pocas líneas, con-
 como en Europa y **CAPITULO XX.** en estos tiempos de
 tencia de habitantes en América debe remontarse
 cuestión de origen, creyó poder afirmar que la exis-
 y mitos de la antigüedad americana, sin abordar la

1. Sigue exponiéndose la opinion del abate Brasseur: lo que expresa en la obra titulada "Popol Vuh." Designa el Asia como punto en el cual deben estudiarse la religion é instituciones sociales de los americanos; reproduce las tradiciones y pasajes de los autores sobre el origen de la poblacion de América: variaciones que se descubren, considerando lo que antes ha expuesto.—2. Nuevas ideas en la obra que publicó en 1864. Analogías con el Egipto. Relaciones entre el antiguo y nuevo continente en los tiempos anti-históricos. Los Berberes. Los Cares. Conclusion sacada de la comunidad de ideas, de culto, y de cosmogonía entre la América, el Egipto y la Fenicia.—3. Observaciones del mismo autor en otra obra publicada posteriormente. Defectos que se descubren en lo que allí expone, y contradicciones en que incurre. Semejanza que encuentra entre los mitos de Egipto y los de América.—4. Nueva obra que dió á luz en 1868. Originalidad del plan que se propone en ella. Sus ideas sobre los toltecas y la monarquía de los chichimecas, aztecas, y tribus nahuatlaques. La Atlántida y sus habitantes. Analogías y semejanzas mitológicas.—5. Calificación de lo contenido en esta última obra.

Encuentra que el libro escrito de algún peso á la

§ 1.
 (1) Popol Vuh. § 1. pag. 18.
 (2) Popol Vuh. § 2. pag. 31.

En la obra que el abate Basseur de Bourbourg

publicó en 1861 titulada « *Popol Vuh*, libro sagrado y mitos de la antigüedad americana, » sin abordar la cuestión de origen, cree poder afirmar que la existencia de habitantes en América debe remontarse, como en Europa y Asia, á los primeros tiempos de la dispersión. (1) Al reasumir en pocas líneas, con referencia á los cronistas mexicanos, toda la historia de las antiguas razas americanas, asienta que la de los chichimecas había venido de mas allá de los mares, directamente de Oriente. « Nueve ó diez siglos, dice, antes de la era cristiana introdujeron la civilización, cuyas trazas tan remarcables presentan todavía el *Palenque* y *Mayopan*. » (2) Supone, de acuerdo con la mayor parte de los autores, que han tratado la materia, que el Asia fué la cuna de las instituciones toltecas y mexicanas, ya que ofrecen sorprendentes analogías. Al fijar de nuevo la atención sobre las ideas de los americanos respecto de su origen, dice: « De cualquiera manera que se interpreten las tradiciones indígenas, en la América Central es donde deben buscarse los rastros del imperio primitivo, que dió origen, si no á todas las naciones antiguas, al menos á la civilización de un gran número de las que florecieron en el continente occidental. » (3)

Encuentra que el libro sagrado dá algun peso á la

(1) *Popol Vuh*, § 1, pág. 18.

(2) *Popol Vuh*, § 2, pág. 31.

(3) *Popol Vuh*, § 4, pág. 64.

opinión de Ordoñez. Luego añade que, apésar de la distancia y del intervalo de los mares, involuntariamente vuelvense hacia el Asia las miradas, al ver el oriente tan claramente indicado en los recuerdos primitivos de los americanos. « En el *Asia*, dice, es donde debe buscarse la cuna de su religión é instituciones sociales; de allí es tambien de donde la mayor parte de los escritores, que han tratado esta materia, hacen venir, por rutas mas ó menos directas, á los primeros legisladores de la antigüedad americana. »

Al trazar la historia de las emigraciones, y el establecimiento de los pueblos indígenas en el hemisferio occidental, en las catorce disertaciones que preceden al *Popol Vuh* ó *libro sagrado*, reproduce las tradiciones, y los pasajes de los autores sobre el origen de la población, de que había hecho mérito en sus obras anteriores. De ellas resulta, que las razas, que iban viniendo á este continente, encontraban ya población en él, y no fueron por tanto las primeras que la poblaron. Respecto á la relación de *Votan*, y lo que sobre ella escribió Ordoñez, que tanta impresión hizo en el ánimo del abate, dice ahora que la acoge con extraordinaria desconfianza, y que aunque en el fondo le parece *verdica*, los detalles los cree evidentemente alterados. (1)

Corroboración la emigración á América de las razas del

(1) *Popol Vuh* § 5, pág. 89.

Norte con lo que expone *Humboldt* sobre la Merope de Teopompo, el continente croniano de Plutarco, la relacion de Sileno sobre el imperio de los titanes y de Saturno, y lo mas notable que presenta la antigüedad en esta línea. Manifiesta que, comparando esas tradiciones con las indígenas de América, se encuentra grande analogía, y quizá el medio de explicar aquellas emigraciones del Norte que descendian á América, asignando por cuna de estos pueblos las vastas regiones septentrionales habitadas por los hiperboreos, ó las naciones cimerianas, que en los tiempos antiguos eran mas habitables que en los nuestros. Advierte mas de un rasgo de semejanza entre el personaje misterioso que apareció en *Cartago* y el *Votan* de los tzendales. (1)

En una nota de la disertacion 7ª llama la atencion sobre las analogías que presenta el imperio de *Xibalba*, segun el *Popol Vah* con el de los Atlantes de que se habla en el diálogo de *Critias* de Platon.

Conforme se habrá notado, nada decisivo se encuentra hasta aquí en las obras del abate Brasseur de Bourbourg, que tenga el carácter de un juicio seguro y fijo sobre la cuestion de origen.

(1) *Popol Vah* § 6, pág. 107.

§ 2.

Despues del *Popol Vuh* ó libro sagrado, con las disertaciones que le preceden, publicó en 1864 el que lleva por título: «Relacion de las cosas de Yucatan por Diego de Landa, precedida de un ensayo sobre las fuentes de la historia primitiva de Egipto, y segun los monumentes americanos.» En esta obra encuentranse algunos conceptos, que dán á conocer la nueva corriente de ideas, que pasaban por la mente de nuestro escritor.

Hace notar desde luego la analogía que advierte entre *Menés*, fundador en Egipto y *Men*, que en el calendario máya es el nombre del duodécimo signo, uno de los veinte jefes primitivos segun *Núñez de la Vega*, y que tanto en la lengua maya como en la egipcia significa *fundador*. Fijase igualmente en la palabra *Nilo*, que no tiene etimología en ninguna lengua del antiguo continente, y haya venido á encontrarse que existe un rio *Nil*, que descende de las cordilleras de Soconusco al Océano Pacífico.

En las pinturas murales de los egipcios, llama la atencion sobre las figuras con la cabeza de perfil y el ojo de frente, distinguiéndose los hombres por un color que tira mas ó menos á rojo oscuro, y la falta de

barba, así como las mujeres á causa de su color amarillo, con una enagua estrechamente adherida al rededor del cuerpo. Nada análogo se encuentra, segun él, en el Antiguo Mundo, mientras que aquí en América se ven inmediatamente reunidas todas estas particularidades, que no se encuentran ya en el Egipto actual, excepto en las pinturas de sus necrópolis. Lo mismo que en Egipto se ven en América naciones rojas ó cobrizas, pirámides en gran número, esculturas, libros, sepulcros, y monumentos de todas clases que recuerdan aquel país, y en muchos lugares, al ver una indígena vestida con su traje de fiesta, se figura uno ver á la diosa Isis. (1)

Asienta en seguida que, entre el antiguo y nuevo continente, existian en los tiempos anti-históricos, relaciones que se rompieron violentamente por grandes erupciones volcánicas, que parece se verificaron simultáneamente en América, en Africa, y en toda la cadena de montañas del Asia Central, para cuya comprobacion no faltan pruebas geológicas. Esto en su opinion dá cierto grado de probabilidad á la existencia de la *Atlantida*, y con ella la facilidad de la navegacion por la proximidad en que estaban unas islas de otras, suponiéndola un gran poder marítimo que la ponía en actitud de dominar en todas ellas, y en algunas partes del continente. Llega hasta afirmar

[1] Relation des choses de Yucatan. Preambule § 9, pág. 49.

que sus reyes extendian su dominio sobre la *Libia* hasta el *Egipto*, y sobre la Europa hasta la *Tirrenia*.

De aquí saca, entre las poblaciones de Africa, á los *berberos*, en quienes, como en la mayor parte de las naciones libias, no concurre ningun vestigio de origen ariano, ni de razas semíticas, y en las cuales se encuentran vínculos de parentesco con los egipcios, que los descubridores modernos parecen hacer mas estrechos.

Recuerda que *Belo*, que condujo colonos á *Babilonia*, é instituyó un sacerdocio modulado sobre el de los egipcios, era, segun *Diódoro*, (1) hijo de *Libya* y de *Neptuno*, esto es, salido de la raza libia, y de los pueblos atlánticos del Oeste.

Siguiendo á *Belo* en Oriente, y examinando las poblaciones viejas del Asia Menor, las costas é islas de Grecia é Italia, se encuentran costumbres, cultos, é instituciones análogas á la antigua América. Los mas notables son los *cares*, que en la época del descubrimiento del continente occidental, pasaban por los mas belicosos y civilizados de la América Central. Repítese su nombre en centenares de nombres de pueblos y lugares de un extremo al otro de la América tropical, con el mismo sentido que le dán en Asia los filólogos antiguos y modernos. (2)

[1] Diódoro Bibl. hist. lib. 1. 28.

[2] Relation des choses de Yucatan. § 10, pág. 52.

«Los *cares*, dice *Mr. d'Eckstein*, (1) eran ilustres por su antigua dominación de los mares. Existían antes que los griegos. Habían sido dueños de una parte de las islas de la Grecia, de una parte de las costas del Peloponeso, y de la Iliria antes que hubiera *pe-lasgos* en estos países. Reinaba en el Asia menor al lado de los *phrigios* y los meonios. Hubieron de contraer íntima alianza con los meonios y los tracios, vecinos de los misios, que formaron originariamente parte de la nación de los *Cares*.» Son por un lado los pueblos de la *Nubia*, y por el otro de las regiones de la *Libia*.

Después de exponer el abate Brasseur de Bourbourg lo que fueron, especialmente en el viejo mundo, fundándose para esto en los datos encontrados en la obra citada de *Eckstein* sobre las fuentes de la cosmogonía de *Sanchoniaton*, demuestra su presencia en América con cuantos datos pudo sobre esto reunir. (2)

Encuentra en América todo el conjunto de las teogonías y cosmogonías *orphicas* del Asia menor, y las tradiciones que reproduce *Hesiodo*, así como en Asia y en Egipto un fondo de ideas cosmogónicas semejantes á las del libro sagrado de los quichés. (3)

[1] Les cares ou cariens de l'antiquité.—2^a partie VI.—Revue archeologique.

[2] Relation des choses de Yucatan. Preamb. §§ 10 y 11.

(3) Id., id., id., § 12, págs. 67, 68, 70 y sig.

Los *cares* en América son objeto preferente de sus investigaciones. Descubre trazas de ellos en la América meridional en los nombres, tradiciones, y en las artes, especialmente en la metalurgia. Vé en las costas de *Darien* la mansión de los verdaderos etíopes de Occidente, y en las ruinas descubiertas en esos países, los caminos abiertos en la roca, ó construidos con piedras enormes, los trabajos de plata, ú oro, ejecutados con primoroso esmero, el cobre admirablemente templado, las piedras finas, y duras, el jaspe, el porfido, cincelados con tanta habilidad, recordando la civilización de los *cares*, que habían extendido sus colonias por todo el mundo. Advierte, además, otras varias referencias y semejanzas.

De muchas analogías entre los orígenes, y los cultos del antiguo y nuevo mundo deduce, que es imposible dudar que estos dos continentes hayan dejado de tener comunicaciones muy frecuentes, y que el uno haya procedido del otro, avanzándose á decir, en vista de tal comunidad de culto, de cosmogonía, é ideas entre la América, el Egipto y la Fenicia, que de este continente es de donde los *cares* hubieron de esparcirse por todos los puntos del globo. (1)

En testimonio de su aserto asegura que los *cares* eran los principales navegantes, y que de ellos pasó la ciencia de la navegación á los fenicios y etruscos.

[1] Relation des choses de Yucatan, pág. 102.

En todas esas consideraciones, ó puntos de vista que ofrece, y en las varias congeturas que insinúa, deja entrever la fuerza que hacian en su ánimo los datos que presentan, las observaciones que deduce, y los razonamientos con que las apoya.

§ 3.

Aparecieron, despues de estas obras, dos nuevas publicaciones del mismo abate Brasseur de Bourbourg. Titúlase la una, « Investigaciones sobre las ruinas del Palenque y sobre el origen de la civilizacion de México. » La otra que apareció en 1868 lleva por título: « Cuatro cartas sobre México, Exposicion absoluta del sistema geroglífico mexicano, el fin de la edad de fierro. Principio de la edad de bronce. Origen de la civilizacion, y religiones de la antigüedad, segun el *Teo-Amoxtli* y otros documentos mexicanos. »

Hace notar en la primera, que las ciudades mas florecientes y pobladas, que encontraron los conquistadores, estaban esparcidas en los cabos, lugares, é islas inmediatas á la *laguna de Términos*, á poca distancia de los rios. Allí fué, dice, donde abordaron las tribus avetureras encargadas por la Providencia de una nueva mision. En Xicalanco, Champoton, Ixamal, y Cozumel, encontraron santuarios, y á ellos se

dirigian los pueblos en peregrinaje á tributar adoracion y reconocimiento á séres deificados, á quienes creían deber el beneficio de su existencia. A lo largo del magnífico rio de Tabasco ó Grijalva, del Macuspáno, y del Uzumacinta, así como á orillas de los lagos de Pochutla, Yaxlá, y de Chalturia, descubrieron los españoles restos imponentes de la vida civilizada de estas naciones. Sobre las cimas de promontorios atrevidos que dominan los valles, formando la confluencia de las aguas, encuéntranse todavía restos de fortalezas y castillos, ruinas de mausoleos, y de algunos otros hermosos monumentos.

Al citar textualmente al *P. Sahagun*, sobre la venida de los *nahuas* por mar, y por la parte del Norte, á quienes considera como los primeros que poblaron estas tierras, caminando en pos del *paraiso terrestre*, cuyo nombre era *Tamoanchan*, esto es *«buscamos nueva mansion,»* vuelve á mostrarse inclinado á esta opinion, dándole mucha fuerza con algunas observaciones. Procura demostrar que la provincia de *Chiapas*, cuya extremidad septentrional encierra el territorio ocupado por las ruinas del *Palenque*, era geográficamente el único por donde los *nahuas* pudieron entrar, descubriendo coincidencias entre la emigracion de los apaches y cofachitas. Por lo regular mezcla, sin embargo, en todo esto tantos conceptos oscuros y poco averiguados, sacados de las tradiciones, de la significacion de palabras, y de sentidos alegóricos, dándoles